HISTORIA DE MARTIN LUTERO.

HISTORIA

DE

MARTIN LUTERO,

SU VIDA, OBRAS Y DOCTRINAS,

ESCRITA EN FRANCES POR M. AUDIN.

SESTA EDICION.

Traducida al castellano

POR D. JOSE CANGA ARGÜELLES,

DIRECTOR DE «LA REGENERACION.»

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID:

IMPRENTA DE LA REGENERACION, CALLE DE GRAVINA, NÚM. 21.

1856.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

44017

V
922
L

BR325
A9

FONDO [illegible]
VALVERDE VELLEZ

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Dos palabras antes de comenzar la publicacion de la obra de M. Audin, tan célebre en los fastos de nuestra literatura católica contemporánea.

El protestantismo es, entre las rebeliones del hombre contra su Criador, la última que merece ser conocida, por la importancia que le han alcanzado sus funestas consecuencias.

De todas las herejías, ninguna como la protestante atacó tan de raiz la esencia del catolicismo.

Y dirigiendo primero sus armas contra la Iglesia, ella fue mas tarde la que las suministró á los famosos revolvedores del órden político de las sociedades.

¿Se quiere averiguar el orígen de los hondos disturbios acaecidos en Europa desde el siglo XVI?

¿Se quiere conocer la causa que provoca aquellas

007170

guerras fratricidas que convierten á la Alemania en un lago de sangre por espacio de treinta años?

El protestantismo lo sabe: acudamos á él, y él nos dará cuantas esplicaciones sean necesarias.

A la *Reforma* se deben, y de la *Reforma* son los trastornos que agitan á los pueblos del continente europeo durante este período tan agitado y turbulento.

La obra de Satanás no carece, por desgracia, de fecundidad, y bajo una forma nueva, y trayendo á su servicio las malas pasiones, se dirige con mayor empeño hácia lo que ha sido siempre objeto constante de las cábalas destructoras del enemigo irreconciliable del Hacedor Supremo.

El protestantismo deifica la razon humana, y desde ese momento, sembrada la duda, como resultado forzoso de la ausencia de toda autoridad, brotan á porfía por do quiera el desórden y las revoluciones. En pos de los herejes reformadores vienen los incrédulos; y de la herejía primero, y de la incredulidad despues, resulta el horrible caos donde al presente se ve abismada la inteligencia de los que perdieron la fe por una aspiracion irrealizable y funestamente lisonjera para el necio orgullo humano.

Y si tanto y tan funesto influjo ha ejercido la abominable herejía de que nos ocupamos, ¿no deberá escitar interes la lectura de un libro consagrado á escribir la vida del hombre á quien cupo la triste gloria de iniciarla?

Nada, á nuestro juicio, es mas á propósito para apreciar una obra que conocer bien á su autor.

Por eso podemos decir que quien lea la vida de Lutero, lee la historia de la Reforma protestante.

M. Audin, autor de la que nosotros traducimos, y que lo es tambien de la de Calvino y Enrique VIII, ha hecho un trabajo, por el que recibió antes de morir merecidos y numerosos aplausos.

El Arzobispo de Paris le felicitó en los términos mas espresivos, y al frente de la sesta edicion está la carta donde le dice «que era tiempo de que una pluma elocuente, vigorosa y seglar viniese á destruir los errores acumulados por los sectarios de la Reforma.»

Gran satisfaccion tendríamos en ver que España dispensaba al libro del malogrado M. Audin las mismas pruebas de aprecio que ha obtenido en los pueblos cultos del estranjero.

Y esa satisfaccion seria completa si su lectura sirviese para devolver á la Iglesia algunos de sus hijos estraviados.

J. C. A.

PREFACIO.

—

La Reforma del siglo XVI, si ha de ser bien apreciada, preciso es que se considere bajo el doble aspecto social y religioso, pues ambos la convienen, y se juzgaria mal si se prescindiese de alguno de ellos. Schuderoff, Voigt, Buchholz, Thym, Schmidt y Cárlos Villers la han examinado en sus causas y en sus efectos. Lutero encontró reunidos ya á su advenimiento todos los combustibles que habian de poner en conmocion al mundo. No fue él, como generalmente se ha creido, quien dió vida á los elementos que prepararon la Reforma; se sirvió de ellos, y nada mas. Porque es un axioma el que las ideas han menester siempre de la forma para ser practicadas. La inteligencia del hombre es parecida en esta parte á las tierras, que solo producen lo que antes se ha sembrado en ellas.

AUDIN

HISTORIA

M. LUTERO

BR325
A9
c. 1

007170

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080020351